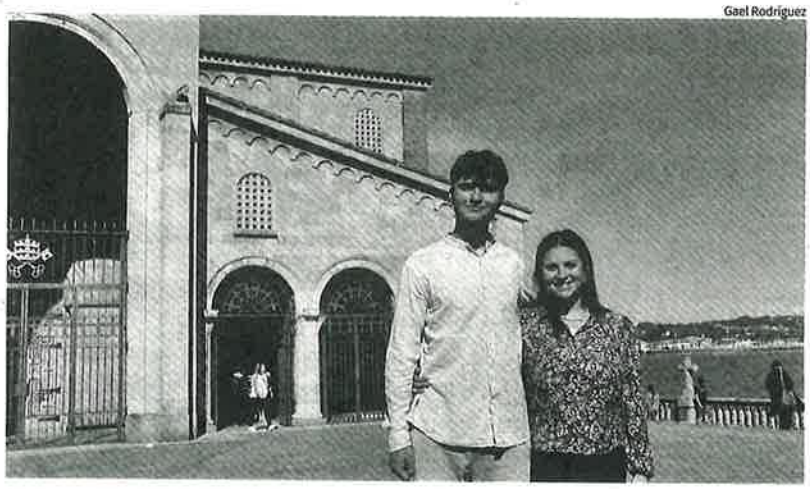
Gael Rodríguez



Teo Montero y Noive Solar, en San Pedro.

Una llamativa cita artística y religiosa en el templo

Talento joven para San Pedro

Teo Montero, compositor de 20 años, dirige hoy una misa propia interpretada por alumnos del Conservatorio Superior y la soprano Noive Solar

ORIOL LÓPEZ
Cimavilla

La iglesia de San Pedro se convierte hoy, a las 19.45 horas, en el escenario de un concierto poco habitual. No tanto por el formato, sino por los protagonistas que lo van a interpretar: quince jóvenes alumnos del Conservatorio Superior de Música Eduardo Martínez Torner, de Oviedo. Entre ellos destaca Teo Montero Rey, estudiante de 2.º de Composición y autor de esta «Missa brevis en sol menor», que, además, dirige. Al artista, de apenas 20 años, le acompañará como pieza clave —ya que lleva el peso vocal de la interpretación del programa— la soprano Noive Solar, de 2.º de Canto y del mismo centro, que también se perfila como una gran promesa. «La intención fue sacar adelante un proyecto entre amigos, la forma de hacer música todos juntos», explican los protagonistas.

Sentados en un banco ante el templo donde hoy van a deleitar a los gijoneses con sus talentos, explican que esto de la música les viene de lejos. «Desde súper pequeña, con cinco o seis años, ya decía que quería cantar. Me buscaron clases, empecé con siete y hasta ahora», recuerda la cantante de la localidad de San Felices de Buelna, un pequeño pueblo de Cantabria. En cuanto a Teo, coruñés, le viene en los genes, ya que su madre es cantante de jazz y soul. Él empezó a tocar el piano gracias a sus lecciones —comenzará estudios superiores del instrumento, también, el curso que viene—, aunque enseguida tuvo claro que su principal camino es la composición.

La «Missa brevis en sol menor» creció en el cuaderno de notas del joven durante casi todo 2024 y fue una realidad a principios de este año, cuando la pandilla de músicos a la que representan los dos jóvenes se juntó y arrancaron unos ensayos que se han desarrollado durante seis meses. «Tardé bastante en escribirla porque la dejé en segundo plano para priorizar las asignaturas del curso», admite sobre una obra realizada «por vocación». El concierto está impulsado por la Asociación Cultural La Castalia, a la que están muy agradecidos y sin cuya colaboración «no saldría adelante». Gracias a su apoyo, los estudiantes han conseguido un espacio para ensayar en la Casa Sacerdotal Diocesana de Oviedo.

Un proyecto itinerante

San Pedro es la segunda parada de un proyecto estrenado en la iglesia de San Tirso el Real, en Oviedo, y que tiene vocación itinerante. «Queremos llevarlo a otras iglesias, por su gran acústica y por la tradición de música vocal que tienen estos espacios», explican los intérpretes. Ya barajan fechas en Cantabria y León, aunque «es complicado cuadrar por los exámenes y porque somos gente de diferentes sitios».

Para Noive, interpretar la obra de un amigo entre todos los compañeros es «un placer y un orgullo; es mucho más cercano que con otro autor y la vives como él». Para Teo, la experiencia de estar al frente es muy enriquecedora. «El compositor suele quedar relegado a escribir en casa —lamenta—, así que participar te enseña el trabajo que conlleva montar una obra».

No hay nervios tras tantas horas y meses de pruebas. A futuro, aunque «difícil», él quiere «vivir de la composición». A «seguir estudiando y trabajando, no hay otra con la música», reconoce ella. Pero, en el presente, el talento de ambos y de sus compañeros resuena hoy en el templo de San Pedro. ■

Actividad infantil

Un vía crucis para recoger alimentos

O. LÓPEZ
Cimavilla

La iglesia de San Pedro acogió ayer un vía crucis con los pequeños cofrades del templo. En la actividad participó el cura del templo, Javier Gómez Cuesta. El vía crucis sirvió también para recaudar un buen lote de alimentos para la residencia de Cimavilla. ■

Juan Plaza

Javier Gómez Cuesta, con los pequeños del vía crucis.

Tradicional encuentro del Grupo Covadonga

Homenaje grupista a su socio número uno

P. ANTUÑA
Gijón

Los veteranos del Grupo Covadonga celebraron ayer su encuentro anual, con la misma fortaleza y entusiasmo de siempre. El colectivo, que integran 200 socios, estuvo representado ayer por su presidente, Lisardo Argüelles, quien destacó que «evidenciamos la esencia del Grupo». «Se nos escucha y nos tienen en cuenta en nuestras peticiones», indicó Argüelles, que subrayó que la entidad se encuentra «en un momento muy dulce».

La jornada, con la tradicional foto de familia ante el busto de Jesús Revuelta, sirvió para homenajear al socio número 1, Emilio García Blanco, que no acudió por problemas de salud. Recogió su detalle su sobrino nieto, el exconcejal Fernando Couto. También se reconoció este año a Ricardo Viña Lebrero (socio 274), Leonardo Esteban (el 114) y la Sección de Coros y Danzas por su 50.º aniversario.

Marcos León

Los veteranos del Grupo Covadonga, junto a familiares, ante el busto de Jesús Revuelta, durante el homenaje de ayer.

Además se celebró una misa para recordar a once socios fallecidos: Juan Manuel Pérez, Roberto Muñiz, Gerardo Medina, Agustín Antuña, Julián Arrigorriaga, José Carlos Fernández, Luis Ángel Rodríguez, Adolfo Iglesias, Gregorio López, Casimiro Bernardo y Minervino de la Rasilla. ■